

representative system that ensures a balanced distribution of wealth and incomes worldwide. To do this, the proposes an economic recovery programs on the African continent; a kind of Marshall Plan for the XXI century in Africa to repair the economic consequences of the slave trade, colonial occupation and development of structural adjustment policies since 1980. An idealist approach by the author, but it reflects the crisis current global economic system. Finally, it should be noted that the bibliography and documentation used are not well identified throughout the text, despite being organized at the end of the manuscript. This aspect makes reading difficult and impairs the overall look of the book. However, that does not overshadow the content and the quality of the arguments exposed by the author.

Daniel Castillo Hidalgo
 Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
 Instituto Universitario de Análisis y Aplicaciones Textuales
 dcastillohidalgo@gmail.com

ELISABETH VALLET (ed.), *Borders, Fences and Walls. State of Insecurity?*, Ashgate, Farnham, Surrey, 2014, 298 pp., ISBN: 978-1-4724-2966-7.

CHIARA BRAMBILLA, GIANLUCA BOCCI, JUSSI LAINE y JAMES W. SCOTT (eds.), *Borderscaping: Imaginations and Practices of Border Making*, Ed. Ashgate, 2015, 278 pp., ISBN: 978-1-4724-5146-0.

Cuando pensamos en qué consiste una frontera nos viene enseguida a la mente la idea de una raya discontinua dibujada sobre un mapa de cartón que separa territorios diferenciándolos a uno y otro lado. La frontera es, en efecto, un espacio físico concreto dotado de personalidad propia que trasciende en el imaginario colectivo hasta configurar un símbolo iconográfico de seguridad nacional y de protección frente a potenciales enemigos externos. Nos referimos evidentemente al espacio fronterizo que puede adquirir la dimensión de una región situada en la periferia de las naciones y que es objeto de una gestión específica por parte de los Estados como límite cerrado de su territorio (REITEL y ZANDER, 2014). Estos límites políticos son comúnmente aceptados y reconocidos internacionalmente, llegan a convertirse en auténticos guardianes de la soberanía y están señalados por hitos y símbolos específicos del poder, del control, de la defensa y de la seguridad (LÓPEZ TRIGAL, 2015: 259-260).¹

La frontera, como barrera trazada arbitrariamente en los confines de un país que lo separa de sus vecinos, no sólo delimita el territorio sobre el que un Estado ejerce su soberanía, sino que demarca y configura también las identidades que se pretenden salvaguardar, los procesos culturales, las dinámicas políticas, económicas y hasta la propia rutina cotidiana. Una frontera constituye una realidad humana, una construcción social y un ente territorial, que va más allá

¹ LÓPEZ TRIGAL, L. (dir.): *Diccionario de Geografía aplicada y profesional. Terminología de análisis, planificación y gestión del territorio*, Universidad de León, León 2015.

de las complejas políticas de identidad que desde allí se fraguan: la frontera es también una región geopolítica con vida propia.

A lo largo de la historia es en las fronteras el lugar donde se han librado las batallas más encarnizadas y en donde los ejércitos nacionales han obtenido victorias legendarias sobre enemigos reales y ficticios. Eso las convierte a menudo en lugares cargados de simbolismo patriótico y de unidad nacional. En la mayoría de los grandes acuerdos históricos entre países (Congreso de Viena de 1819; la Conferencia de Berlín de 1884 a 1885; las Conferencias de Potsdam y Yalta en 1945) se fijaron las grandes fronteras nacionales e internacionales que conocemos hoy en día y en donde, casi siempre, sus coordenadas se asocian a fenómenos naturales como cadenas montañosas o al curso de los ríos. Desde entonces, esta realidad impuesta ha devenido en obsesión securitaria para unos y en pesadilla para otros.

La pulsión entre partidarios y detractores de las fronteras ha sido una constante histórica. Desde Romain Roland (1866-1944) la lucha por la ciudadanía universal y el internacionalismo no conoció un avance tan nítido como cuando en 1985 varios países europeos acordaron en la ciudad luxemburguesa de Schengen suprimir entre ellos los controles de sus fronteras interiores y trasladar esos controles a las fronteras exteriores con países terceros. El acuerdo entró en vigor en 1995 y, a partir de entonces, se ha consolidado este espacio compartido — denominado espacio Schengen— por el que pueden circular libremente tanto los flujos de bienes como toda persona que haya entrado regularmente por una frontera exterior o resida en uno de los países que aplican el Convenio. A día de hoy son ya 26 las naciones que conforman ese espacio de libre circulación que últimamente es seriamente cuestionado por algunos de sus componentes.

Otro hito histórico fue la caída del Muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989 que puso fin a la «guerra fría» y al enfrentamiento de las dos grandes potencias que se disputaban la hegemonía mundial. Ese instante quedó inmortalizado con la gente bailando sobre el muro que recorrió todo el mundo. La imagen de los berlineses celebrando en la Puerta de Brandeburgo la caída del muro que separaba a la antigua capital alemana se erigió en un símbolo de la voluntad inquebrantable que poseen los seres humanos para superar las divisiones artificiales abusivas. Parecía que el mundo iba a cambiar después de la reunificación de Alemania y de la supresión de la «guerra fría». La década de los noventa alentó la ilusión de haber logrado una paz duradera y un mundo definitivamente pacificado. No en vano irrumpieron en el escenario internacional nuevos valores como los derechos de injerencia, seguridad humana y responsabilidad de proteger a las personas. Dichos avances culminaron el 17 de julio de 1998 con la creación del Tribunal Penal Internacional para juzgar delitos de genocidio, crímenes de guerra, agresión y lesa humanidad. El ascenso del conservadurismo cierra bruscamente un ciclo de progreso y abre otro de claro signo regresivo. El sueño de que en adelante no se volverían a construir más murallas se desvaneció muy pronto. Es rara la semana en que no se anuncie la construcción de nuevos muros fronterizos o se refuerzan y amplían los que ya existían. Treinta años atrás sólo había 16 muros defendiendo fronteras en distintas partes del mundo, hoy en día existen más

de 65, terminados o en vías de estarlo, según la investigadora Elisabeth Vallet de la Universidad de Quebec-Montreal. Se hacen estas grandes murallas como fronteras para ahondar el abismo que existe entre ricos y pobres; como contención del odio racial; para prevenir el contagio terrorista o para interferir la inmigración irregular o el narcotráfico en un mundo cada vez más globalizado. Ejemplo de ello son los muros fronterizos de Ceuta-Melilla / Marruecos; Kenya / Somalia; Túnez / Libia; Hungría / Serbia; Venezuela / Colombia; Turquía / Siria; Grecia / Turquía; India / Bangladesh... Nuevas y más poderosas murallas se levantan ante el temor de la amenaza yihadista posterior al atentado del 11-S de 2001 en Nueva York y en previsión a las posibles reacciones ante la intervención de la coalición internacional comandada por EEUU en Afganistán e Irak, la primavera árabe, el interminable duelo entre Israel y Hamas en la franja de Gaza, el conflicto sirio y el drama de los refugiados y las migraciones internacionales protagonizadas por los desesperados de la tierra. Pero existen muchos otros muros como éstos en el mundo. Uno de los más conocidos es el que construyó EE UU en su frontera con México, o el que levantó Israel frente a Cisjordania en Palestina. Pero debemos acordarnos de que también hay muros en Chipre que separan a las comunidades grecochipriotas y turcochipriotas, en Arabia y Yemen, en Bostwana y Zimbabwe, entre las dos Coreas, entre India y Pakistán, Tailandia y Malasia, Kirguistán y Uzbekistán; entre la Irlanda católica y la protestante con las llamadas líneas de paz, entre Marruecos y el Frente Polisario. Y más cerca de nosotros, entre España y el Peñón de Gibraltar.

Pero las fronteras que en el pasado fueron simples líneas divisorias, flexibles y porosas, en adelante, en plena era de la globalización, presentan nuevos e inéditos ingredientes: son cada vez más duras y agresivas. La nueva frontera se distingue de la anterior en que ésta recrea una situación de violencia latente. Los Estados han encontrado en esta nueva dimensión de la frontera su mejor fórmula de reafirmación nacional rememorando así el resurgir de las naciones durante romanticismo decimonónico.

Habría que plantearse qué papel juegan estas barreras teóricamente infranqueables en la generación de un sentimiento de seguridad y que, en caso contrario, se traduciría en desasosiego y en alarma generalizada. O, en otras palabras, ¿qué contienen esas grandes paredes o alambradas de especial que hacen alimentar la percepción de seguridad en tanto que reducen los miedos de la gente? ¿Acaso el secreto reside en que una fortificación obsesiva y su «tecnologización» permiten redefinir y reforzar el concepto de seguridad interna e internacional de los Estados y de sus respectivas poblaciones? Las respuestas a estas preguntas se encuentran en la bibliografía que se reseña en el presente trabajo que deja poco espacio a la duda. Particularmente interesantes son los datos que se aportan a todo lo relativo al coste humano y económico de la erección y mantenimiento de esas costosísimas instalaciones, a pesar de que los expertos dudan seriamente de su eficacia a largo plazo. Aunque aumente la agresividad (alambrada de púas y concertinas con cuchillas cortantes, fosas inundadas, minas antipersonas, radares, sensores, drones,...) los resultados alcanzados, más allá de suministrar una especie de ilusión de seguridad, son en general decepcionantes.

Una parte importante de los inmigrantes termina atravesando esas barreras, los estupefacientes prohibidos no dejan de abastecer a sus clientes habituales del otro lado del muro, los cigarrillos de contrabando jamás han faltado en los mercados informales porque, conviene recordar, que ni siquiera el emblemático muro de Berlín nunca fue impermeable del todo. Tampoco quedan claros los beneficios reales que sus promotores aseguran, exceptuando los indudables réditos electorales (atraerse a los sectores sociales más reaccionarios complaciendo sus temores «securitarios» y su odio racista a la inmigración ilegal) y las rentas geopolíticas de aquellas regiones afectadas que se reconstruyen y redefinen a partir de la creciente militarización de esos enclaves.

Lo paradójico de la situación no deja de causar extrañeza puesto que si, por un lado, la mundialización ha abolido las fronteras para establecer la libre circulación de mercancías y capitales, no se explica por qué razón las naciones que han suscrito la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 (incluidos los artículos 13 y 14) continúan cerrándose a cal y canto a las personas que por diferentes amenazas se han visto obligadas a abandonar sus países de origen.

Los muros y las barreras son cada vez más apreciados por aquellos gobiernos que quieren cultivar una imagen de seguridad y de firmeza contra la inmigración. Es el caso de la gran muralla que el gobierno israelí mandó construir en Cisjordania o la barrera de 4.000 kilómetros que la India ha levantado en su frontera con Bangladesh o los diques de arena que Marruecos ha depositado en el Sahara Occidental para protegerse de los ataques del Polisario. Otros países como Kenya, Arabia Saudita y Turquía refuerzan constantemente sus fronteras con vallas y soldados para impedir las filtraciones yihadistas provenientes de países vecinos (Somalia, Yemen y Siria).

El pasado mes de julio, el gobierno conservador de Hungría presidido por Viktor Orbán construyó una alambrada con concertinas de cuatro metros de alto a lo largo de 175 kilómetros de su frontera con Serbia con la intención de obstaculizar el flujo de refugiados que viene huyendo de los conflictos armados de Siria, Irak y Afganistán. La cuestión no dejaría de ser anecdótica si no se tratara de un país miembro de la Unión Europea y firmante del Espacio Schengen. En Calais (Francia), en Austria, Polonia, Dinamarca, Bélgica y Holanda también se han adoptado medidas temporales excepcionales de suspensión de la libre circulación de personas. La Europa envejecida, que ya no garantiza el relevo generacional de sus habitantes y demanda mano de obra foránea, había encandilado al mundo con la supresión de los viejos sistemas fronterizos, ve impotente como se desmorona uno de sus mitos más impactantes como tierra de oportunidades.

No faltan los que argumentan a favor de los muros recurriendo a la teoría del mal menor o de que siempre es preferible una cañería con fugas que una inundación. Los partidarios de los muros fronterizos (que los hay como el actual ministro del interior español) estiman que unas barreras agresivas tienen un efecto disuasorio mayor. Se olvidan, sin duda, de ciertos daños personales que sufren determinadas personas cuando se sienten impotentes para circular libremente desde un lado a otro de una línea divisoria. Que se lo pregunten si no a

los palestinos que deben hacer humillantes colas interminables en los numerosos *checks points* israelíes cada vez que tienen que franquear estas barreras. Los médicos que han estudiado estos trastornos los definen como *la maladie du mur*.

Los muros no cambian nada las causas profundas que provocan inseguridad o inmigración ilegal. El reforzamiento de los controles fronterizos es incapaz de evitar el aumento de las solicitudes de asilo o impedir los ataques terroristas. Estados Unidos que se ufana de contar con las fronteras más controladas del mundo no es capaz de evitar la entrada ilegal de entre 300 y 400 mil personas al año en su territorio. La mayoría de las veces, lo único que se consigue es sencillamente que los diferentes grupos se readaptan con un ingenio voluntarioso para superar esos nuevos y más difíciles obstáculos. En el peor de los casos los muros no son eficaces más que contra los pobres y los más desesperados. Los cárteles de la droga y las diferentes facciones terroristas tienen suficientes medios para burlar las barreras más infranqueables mediante sobornos, documentos falsos y otros medios más sofisticados. La impermeabilización de las fronteras consigue en muchas ocasiones desplazar la tensión hacia otros puntos derivando a los migrantes a probar nuevas y más riesgosas rutas con lo que aumenta el número de víctimas. Las ONG y la Organización Internacional de las Migraciones calculan en más de 40.000 las personas que han perecido desde el año 2000 intentando entrar en Europa y Estados Unidos. Para ciertos gobiernos los muros son necesarios porque les recuerda viejos mitos de la frontera cargados de nostalgias nacionalistas. Siempre resulta más fácil complacer los instintos primarios de los electores que conseguir que la opinión pública acepte el hecho de que la cooperación diplomática, el intercambio de información y la regularización de los flujos de migrantes, desplazados y refugiados son opciones más humanitarias y más eficaces a medio y largo plazo.

De los asuntos tratados hasta aquí y con admirable dominio de estos temas versan las publicaciones *Borders, Fences and Walls. State of Insecurity?* y *Borderscaping: Imaginations and Practices of Border Making*. Ambos libros fueron editados por la prestigiosa editorial Ashgate, sello que cuenta además con una magnífica colección de referencia (Border Regions Series) dedicada a tratar los problemas asociados a la movilidad y las fronteras analizados desde distintos enfoques disciplinares.

El primer volumen titulado *Borders, Fences and Walls. State of Insecurity?* ilustra sobre la diversidad de fronteras físicas que existen en diferentes partes del mundo. Se trata de una importante contribución a la literatura de estudios fronterizos realizado por un amplio grupo de expertos dirigidos por Elisabeth Vallet (Editora y profesora de geografía de la University of Quebec at Montreal, Canadá. El libro editado por Ashgate en 2014 explora en sus 298 páginas la cuestión de cómo el regreso a un nuevo tipo de vallas y muros fronterizos se ha convertido en una herramienta política que puede ser un síntoma de una nueva era que va a marcar los futuros estudios de las fronteras y las relaciones internacionales. Tomando como punto de partida un enfoque multidisciplinario, este volumen analiza los problemas que incluyen cuestiones como la seguridad; discursos justificativos y enfoques jurídicos sobre las barreras divisorias; la «industria» de las barreras

y murallas y la moderna tecnología de las fronteras, así como su simbolismo, el papel, los objetivos y la supuesta eficiencia de las mismas.

Los contenidos de la publicación se inician con una introducción de la editora (Elisabeth Vallet). La primera parte contiene temas como “La inseguridad y las fronteras en Europa y América del Norte. «El mar Mediterráneo como frontera europea: la migración transmediterránea, retorno forzado y la violación de los derechos fundamentales» por María Chiara Locchi; «Las Islas Canarias como “frontera marítima”: la presión migratoria, medidas de seguridad y crisis económica en medio del Atlántico» por Josefina Domínguez-Mujica, Ramón Díaz-Hernández y Juan Manuel Parreño-Castellano; «Una comunidad de fronteras, fronteras de la comunidad: estrategia de gestión integrada de las fronteras de la UE» por Denis Duez; «Juegos de frontera: del duelo a la ruleta rusa en la frontera» por Markus Heiskanen; «Fronteras, tierras y zonas fronterizas: geografías de la inseguridad entre Canadá y Estados Unidos y los impactos de la primacía del factor seguridad» por Víctor Konrad. La segunda parte desarrolla los siguientes contenidos: «¿Hacia una teoría de los muros fronterizos?: murallas y fronteras en un mundo globalizado: la paradójica venganza de la territorialización» por Jean-Jacques Roche; «Vallas fronterizas en un mundo globalizado: más allá de la geopolítica tradicional y enfoques post-positivistas» por Serghei Golunov; «¿Es la pared soluble en el derecho internacional?» por Jean-Marc Sorel; «Paredes de dinero: la titulación del discurso sobre la frontera y la militarización de los mercados» por Elisabeth Vallet y Charles-Philippe David. En la tercera y definitiva parte se incluyen los siguientes trabajos: «Las fronteras en los siglos XX y XXI: Los muros y el acceso a los recursos naturales» por Sabine Lavorel; «Las vallas fronterizas como dispositivo anti-inmigración: una visión comparada de las políticas estadounidenses y españolas» por Said Saddiki; «Paredes, sensores y aviones no tripulados: tecnología y vigilancia en la frontera entre Estados Unidos y México» por Rodrigo Nieto Gómez; «Tecnologías, prácticas y la reproducción de conflictos: el impacto de la barrera de Cisjordania en la construcción de la paz» por Christine Leunberger; «¿Hacia una alta tecnología en las fronteras de Europa? La gestión de las fronteras exteriores de la Unión Europea» por Vincent Boulanin y Renaud Bellais; «Las vallas entre Nogales, Arizona y Nogales, Sonora» por Irasema Coronado y «El Muro fronterizo como arquitectura» por Ronald Rael.

El segundo libro corresponde a los siguientes autores: Brambilla, Chiara y Bocchi, Gianluca (University of Bergamo, Italy); Laine, Jussi (University of Eastern Finland, Finland) y W. Scott, James (University of Eastern Finland, Finland) (Editores) (2015): *Borderscapes: Imaginations and Practices of Border Making*. Ed. Ashgate, 278 p. Como en el caso anterior, y empleando el concepto de *borderscapes*, este libro ofrece una aproximación a los estudios fronterizos en donde se refleja la complejidad que asoma en los múltiples niveles de fronteras que coexisten actualmente en el mundo y en donde se narra la trayectoria de la geopolítica a la práctica social y la producción cultural en/o a través de la frontera. En consecuencia, alienta la mirada hacia una comprensión del proceso desterritorializado y la dispersa naturaleza de las fronteras y sus regímenes que garanticen en la era de la globalización los flujos transnacionales, mostrando la

investigación fronteriza como un campo interdisciplinario de elevado interés social, científico y académico. Aquí quedan reflejados los procesos y prácticas limítrofes contemporáneas que luego son examinados a través del concepto de *borderscapes* para descubrir las importantes conexiones que se dan entre las fronteras como un «desafío» a las políticas nacionales de fronteras y como elementos potenciales de innovación política a través de sus diferentes encuadres en la vida social, política, económica y los espacios culturales resultantes. Los autores ofrecen una re-lectura y comprensión matizada y crítica de la frontera no como una entidad (cuestión que ya se da por sentada), sino como un lugar de investigación y como recurso en términos de construcción social e imaginario geopolítico, espacial y cultural. Al hacerlo así, sugieren que repensar las fronteras significa la deconstrucción de la imbricación entre las prácticas políticas de inclusión-exclusión y las imágenes creadas para apoyar y comunicarlas en el nivel cultural de la modernidad territorialista occidental. El resultado final es una monografía que propone al lector deambular por una constelación de fronteras con políticas, discursos, prácticas e imágenes que abren nuevas posibilidades para desarrollar el pensamiento, actualizar la cartografía, analizar la actuación de diferentes actores y visualizar unas fronteras que perviven y refuerzan su presencia bajo el signo de la globalización contemporánea.

Ramón Díaz Hernández
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Departamento de Geografía
ramon.diaz@ulpgc.es

LAURA MARIATERESA DURANTE, *Ramón Gaya. El exilio de un creador*, Edizioni Nuova Cultura, Roma, 2013, 144 pp. ISBN: 9788868121778

Tra gli intellettuali e gli artisti repubblicani che nel 1939 passarono i confini spagnoli ed emigrarono nel Messico di Lázaro Cárdenas del Río (1895-1970) molti raggiunsero la notorietà o in vita nella terra di ospitalità mentre ad altri venne invece riconosciuto il valore solo postumo e solo allora la fama li raggiunse. Altri ancora, pur avendo dedicato la vita intera al lavoro intellettuale o artistico, restarono in una sorta di aurea mediocritas senza godere di un degno e meritato riconoscimento persino in quei paesi che li ospitarono durante il lungo e doloroso esilio. Questo è il caso di Ramón Gaya Pomés (1910-2005) che, nonostante il lavoro pittorico a cui dedicò la vita a cui si aggiunge la stimolante opera saggistica e quella poetica, non raggiunse se non tardivamente il riconoscimento.

In Spagna solo negli anni '80 ottenne i primi omaggi e del 1990 è l'inaugurazione del museo Gaya a Murcia dove sono raccolte le opere ma Gaya resta ancora scarsamente conosciuto tanto in Messico, dove trascorse gli anni tra il 1939 e il 1956, in Francia, dove visse per brevi periodi fin dal 1928, ed è noto solo agli specialisti in Italia dove Gaya scelse di risiedere per quasi venti anni, dal 1956 fino al definitivo ritorno in Spagna. Fortunatamente la casa editrice di Valencia *Pre-Textos* ha fin dal